

LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

MADRID.

Sábado 25 de Enero de 1875

Año V.—Núm. 116: A

Los correspondientes de la Biblioteca selecta de autores españoles, lo son también de este periódico. La suscripción por sí conducto cuesta el diez por ciento mas, que perciben los colaboradores. Aquellos y comunitados a precios convencionales.

LA COPA DE AGENJO.

El hombre no muere, se mata.
Jista tristo palabra de uso de nuestros raso 8ablos fisiologistas deberla bacernos reÜQxionar. Mas ¿quién ae eutteteleu an relexionar, y sobre todo, quién se deja guiar por sus reflexiones? El hombre ra á donde sus ^aaloues le matan, y ee deja matar.

Esto parecerá muy estoico, may valiente, hasta muy romántico; nosotros lo encontramos muy tonto. Qail uu carnero se dijo conducir al matadero, esto so comprende; pero que un hombre, uu sér que p'en-83, racional y razonable, provisto de una inteligencia superior y de uuff alma imortal se deje coQducir por sus pasiones como el catnoro por el matorife, eso nos parece vergüenza para c-l hombre y para la humanidad.

Además de Jos que se aban:3onan porque noeucontran en sí mismos la fuerza moral necesaria para resistir á sus tristes inclinaciones, [oa hay qui solo pecan por la ignorancia del peligro y á quienes os preulo auisur muy pronto para evitar un inocente suicidio. A estos es á quienes nos dirigimos.

ti que pasa por los boulevares, de ciuco á afis de la tarde, se halla literalmente sofocado por Jas emanaciones anisadas que so d'[-creudeu de las numerosas me:3as que llenan l[-; aceras. Las mesas están cubiertas de vasos de un licor de color de ópalo. Alrededor da los vasos so hallan los consumidores. Estos son simplemente gentes que sa euvcnnaa lo mas alegremente del mundo. El hombre no muere, se mata. Esos caballeros toman su copa de agenjo.

Todos los vicios tienen un pretexto. Se bebe elsgenjo para abrir q'l appetito, se bebe el[enjo para apaffir l' sed... Pues bien, los que tienen el hAdito de beber agenjo no pa-idüu ya comer, y caauto mas beben, mas 8od tienen.

¿Qué es el agenjo? El doctor Motet lo oX-puca así:

«Dos clases de licures son entr-iga l is al consumo bajo al nombro de extracto de agm-jo», esina son el sgenjo comuu y el agenjo suizo. Hay eusse ellos bastante diferencia en la calidad. El agenjo comün está preparado con alcoholes de 40 gredos centigrados; el agenjo suizo, cou alcoholes de 60, 70 y 72 grados centigrados.»

Esta es la base del agenjo. Los conaunídorea abandonan poco á poco el agenjo comuu; no lo encuentran bastante fuerte.

«Haca tiempo, añañ e' doctor Motet, el consumo del primero se hallaba con relación al segundo en una proporciou de 15 á 5, hoy dicia proporciou se halla invertida, y se beben 20 litros do agenjo suizo por cinco litros de agenjo comuu. Hé aquí ahora lss plantas qui entran en su composicion: sumidades de agenjo mayor. Idem de agenjo menor, raíz de angelica, cáalamo aromático, simiente de badiana, hojas delectam l de Creta, orégano vulgar.

Todas estas plantas se hallan clasificadas por la medicina eutre las plantas estimulantes.

Se pone el todo en una infusión de alcohol, s l destila al baBo-maria, y se aBade por cada litro un gramo de aceite do esencia de aus.

Ya ven nuestros iectorca quéteñible mecla pro luce todo esto: alcohol de 70 grados. plantas estimulantes y enincia de anis! Ya se concibe que excitacion cerebral hii de producir necesariamente la absorcion de semejanje liquido, y que desórdenes deben teuer lugar en la economia.

«La embriaguez llega rápidamente, dice á su vez el doctor Decauiue en una Memoria leida recientemente en la academia de cien-

cias, y el eficio producido es, poco mas ó meüjs, el de envenenamiento por un veneno, narcótico, lo que no ocurre ciertamente con el aguardiente tomado en dosis iguales.

«ü.ta ocasiona Jo tumbiená producir náuseas, lu que no suele suceder cou los aguejos de buena calidad. La sequedad eu ia garganta existe casi siempre.

«Diñü el bebedor de ^agenjo, cimo en al bebedor de aguaidieue, la excitación producida por el licor va disminuyendo, üada día se ve coligado á aumentar la dosis para remolHaise, cosno dicen casi tolos los sujetos iometijos it mi observación.

«iáscudimos decir que eu el bebedor de agenjo se observan, al igual que ej el bebedor de aguardiente, los fenomenos del alcoholismo agudo y del alcoholismo crónico; pero Cá e.ieuÜsqae eu el bebedor do ag-ü jo se proaucen con maá rapidez y con ciertas particularidades.»

«Ul efcto del agenjo es mas ó menos rápido, mas ó meouá vífíento, soguu la manera cou que el bebedor prepara mas menos bien su copa de agenjo. tiaojouslo que siguiican estas espereáncie tradiconaiæa: Preparar su ufficio. Kl que prepara bien si ageu j 80 elVonona mas rapidamente que el que no io prepara según las vordadorea reglas.

Ei que echa rápidaisnte ei agua en su" vaso obtiene un liquido verde , casi trasparente, es ua'torpo, deja aái perder una parte de su bebida. Mas el reanÜJo que vierta lentamente y gota á gota el agua eu el licor mortal, obtiene lili liquido verdoso, turbio, do un hermoso color tie ópalo, —hasta se han inventado botellas especiales para obtener este resultado,—este no dejará perd-ü r una sola particula del veneno, tiendo la división de las moléjulas perlcyta, ia absorcloa será completa.

«liste depósito blanquecino y turbio, añañe el doctor Dcauiue, es produciüo por los aceites esenciales que conieue el ageu-jo. Todo ti mundo conoje las propiciadas tóxicas de los aceites volátiles.»

«Mas, curnual todo esto no fuera bastaute para despolbar el pais haciéndonos traba- , sas bebidas mortales, la Industria ha ideado uu medio de soistitcar el agenjo, es decir, cie aSaJirle ej nuevo veneno, con el ün da obtener mas fácilmente este color verdoso, turbio, opaco, producido por los aceites esenciales, sumamente tóxicos. Se le añañe el sulfato de cobre.

Nadie ignora que el sulfato de cobre, aun tomado eu pequeña dosis, constituye un veneno enérgico, cuyo efcto llega á ser en poco tiempo fatalmente mortal. Y como los íiceites escuoiales ss venden muy caos y la perspectiva de una buena ganancia es muy tentadora, es preciso crcrij, como lo afirman los médicos, que los fabricantes no andan muy escrupulosaa eu eso do ufiuair sulfato de cobre en el extracto da agenjo, salvo á uo beber ellos su licor.

Pero, ¿green Tds. que es este todo? No. Hé aquí otra prueba: «M. de San Martin, dice aun el doctor Decauiue, afirma que se añañan á ciertos agenjos cloruro de antimonio, veneno mas pnigroso iodévia que el sulfato de cobre.

«Hé aquí, pues, lo qua los bebedores de agenjo están expuestos á absorber cada día; no solamente uua bebida reconocida mortal si está fabricada lealmente, sino sulfato ue cobre y cloruro de antimonio, los dos Vi-ñenos mas violentos que existen Los pro lutos vejetales, ti alcohol, las plantas estimulantes y loa aceites esenciales no bastan ya para causar estragos en loa desgraciados consumidores, es preciso añañir venenos minerales mas terribles aun] mas nocivos. Se falsifica el veneno añañiéndole otros venenos.

taha también próximo á perder aquella hermana querida, de quien tantos consuelos había recibido en sus alicionis's, se halló ligado á l vida por un nuevo lazo. El hijo de su hermana era un hermoso niño dédiez años, de quien él teni que ser padre y madre á la vez por la orfandad en que se encontrara, y li'rraaco, li causa de ld poca edad que él mismo tenía respectivamente de un niño que pronto seri i hombre.

Juan Kermel, por su parle, eaino ya hemos dicho al empezar este capitul', p igó á su lio los desvelos y cuidados que le habia prodigado, con un acen lrado earin], lleñando en un todo los deseos del noble breton, el cual, si no olvidó pdr completo tas peniis de su juventud, porque del fondo de t'idias sus alürias brotaba el mifnncólico recuerdo de aquel hijo que no llegó á conocer, tuvo, sin embargo, horas de inrfitble satisfaccioa contemp'ando aquel gillanlo mancebo lan valiente, generoso y leal; pu diendo decir con orgullo qu' tu'ño aquello era obra suya: y que moralmente era su hijo.

Habiendo dado á conocer suñcientomen- te al lector estos dos person.tjes, fuerza será que retrocedamos al p' rlamento d' Rennes, para presenciar el final de la lucha entablada entre el señor de Chateaufif y el duque d'j Rpzt, lucha de la cual surgieron acuDtecimientos quemas tarda debian tener gran parteen el desenlaco de los hechos que vamos relatando.

Y no hay que pensar eu provocar la acción protectora del iobbrno contra los falsificadores-envenenairefl. B1 agenjo de buena calidad, aun 'oma.ocu dós; modé-rida (una ó dos cu'jus diarias), no está nunca exento de peligro; coaitituye siempre an veneno.

Dd consiguiente, hay que proclaiarlo muy alto, apoyándose tU autondaas competence; el consumo del ageujo puede conoierrase como ana calamidad pública que conduce invariablemente hus victimas k la locura, al embrule' dmeuto y á uua muvrite piematu'u.

Ea presencia de estos hocioS; ¿ño hemos de ponernos al lado ao los mélicos hí-ñenias que prtcanlu qu oi nivel iute;e:ctual de uu paia sj liliia coisidjrailemente rebajado por el a'jjeio le as betiilai alcoholícas y -I consumo d-rl agoujo?

«Idsgraciadamente, l-; aiaion a! ageujo llega pinto á ser una pasión ante la cuai tu io sucumbe: la inteligencia, la voluntad, la dignidad, y, por último, la vida.

Los chinos tienen los fumadores de ópío; nosotros teiem'os los bobedoes de agenjo.

El rey ha dirigido á los habitantes de lss provincias Voscongadas y Navarra, y á los soldados del ej cito del Norte las siguientes aluciones;

Habitantes de las provincias Vts.ongadas y Navarra.—XI volver á esta patria, hoy tan infeliz, aunque por igual querida de todos, üingun dosao seautepou^ en mi ánimo al da la piz. Todavía mas que mi forzoaa'y larga ausencia, au mñ ha contristado e i los últimos tiem]os; el ver desgarrada, empo- brecida, deshonrala á España por una guerra civil tan estéd cuanto sangrienta.

He súlido al trono como qu;ria: sin qui hubiera por mi causa corrido ni una gota da sangre. Si disputáis el paso á mi ejército, fuerza será pelear; pero verá la pelea con hondo dolor, tisoa valle' devastados ya; esos pu^hlos y ca'ecios ya íiechos conizas; toda eja tierra que cou sangre do hermanos redáis abo'a, ia amo yo, como quien hd naüio en el suelo español, como quien ha pasado felicisimos días do su nizcz eutre vosotros, como quien os ha conocido pacíficos y librea, prósperos y alegres, dignos de envidia, eu suma, para prspios y ostraños. A mi ao rae ootteñitruia mis sentimientos eñ español y de verdadero rey, ni estimular, ni tolerar siquiera, una guerra inútil, cual la que sosteneis ya vosotros, contra todo el resto de la nación.

«¿Qjé motivos teais para proseguirla? Si acudisteis á las armas movidos de le fi moná'quica, veí ya on mi el repre'3tante legi-imo de una dinastía, ála cual juraron eu otro tiempo fidelidad eterna vuestros leales pechos, y que fuéon vosotros lealísima hasta su pasaei.ert calda. Si ha sido la fe religiosa la que iia puesto la' aimas en vuestras manos, eu mi teñáis ya uu rey católico como os antepasados, y eu todos partes recibido por los cardenales y los mas piadosos prelados, como el reparador de las injusticias que ha esperiaantado hasta aquí la Iglesia, y una do sus mas firmes columnas en lo porvenir. Soy, á la verdad, tambien, y seré siempre uu rey constitucional; pero vosotros, que tan grande amor teais á vuestras lib rtades venarandas ¿podeis abrigar el mal deseo de privar djsus legítimas y ya .iCostumbrRdas libertades á los demás españoles? No lo concibo ni espoto.

«Todo, pues, me persuade á un tiempo de que no está lejauo al día eu que soltéis de las manos las armas, que hoy esgrimiríais ya contra el derecho monárquico qua jurásteis, contra la Iglesia misma, representada por sus príncipes y prelados, y cout-a la patria.

«No podemos dejar pasar desapercibido un invento original en Inglaterra. Su valor es discutible; pero loa resultados obtenidos ban sido tau uotablas, si son verdad, que es

«Soltaalas, y me evitais el dolor de ver derramar cu uno y otro campo sangre española. tiolladla, y ayudareis así eñiaacismamente u que tecourela opulencia de que tanto participást[is siempre, la siempre tiel isla da Cuba, daltíias, y volvereis Inmodiatamenteá disütar las ventajas toiasde que durante mas da 30 años gozasteis bajo el cetro de mi madre, y como por encanto renacerán la prosperidad y la alegría en vuestras montañas.

«Los hijos volverán iustantáneamente al Svüo da sus padres; Jo'frutos da vuestros sudores serán da nuevo sagrados, y eu vez del estampido del Cdñou con que se os convida aiüura, üireis por vuestros campos resonar el silbido de las locomotoras , que no hii mucho oa brinJabau euu: t: automeutecon Ja riqueza y cou todos ios doues explúididos do la civilización. Antes de desplegar eu las batallas m' baide'a, quiero presentariae á vosotros cou un ramo de oliva en las manos. No desoláis esta voz amiga, que es la de vuestro legítimo rey.—ilfonso de Borbou y Boibon.

Pofalta 22 de linero de 1875.

Svididos del ejército del Norte.—No os pido hoy abnegación y sufrimieato, ni mañana os pediré vuestra sangre por ambición ó juvenil amor á la gloria. No; todos esos sacrificios los quiero para conquistar la paz.

«He seguido con admiracim d-isdj jejos vuastros penosas campañas, en las cuates habéis cumplidamente demostrado que sola sucesores dignos de vuestros pares. Ahora vengo á vuestras filas con el deseo de hacerm también yo digno de los gloriosos Alfonso mis autepasaioa , y espero si hallo ocasion demostra: que lo soy. Pero esos que teuels enfrente son españoles al cabo, y autijs de que ü mi voz stj empenen nuevas batallas, les he dirigido, ya io sabéis, palabras de afecto y concordia. ¡Caiga la rasposibilidad de toda la inocente s luge que se vierta auo, sobra los qua jlo han querido escucharias!

«Al desoiarlas, empenándose en prolongar ostu funesta guañtu, sin motivo ya, ni pretextos oiquiera, pareceu desdeñar los l'rat- uales lazos quo con vosotros los uuen tactos siglos ha, y tener eca poco vuestro valor.

«Nobles hijos délas antiguas coronas de Castilla y Aragón ¡valient'is vaacongados y navarros, fieles como debéis á la patria? Liégala es la hiora de probar con las armas, jil los que tal piensen, su inüign error. BUS- de esas cumbres eu que vuestros contrarios se abrigan, á un tiempo osllamau el deber de soldados y el houror do españoles, á decisivo combate. Empeñáronsla, juuas, y venzamos.

«Dios protegerá sin duda á los que pelean por la piz y por vivir paciácos y libres en sas campos y hogares, no á los que esgrimen voluntariawentB sus armas contra los derechos do su soberano legítimo, cont' a los intereses de toJus las otras provincias de la monarquía y la librtaa de lus damas españolas, y eu suma contra la patria.

«Seguid confiados vuestras banderas, qua ellas, como tantas veces os, conducirán a la victoria; y puesto que sola todos vetoraus ya, tócaos á vosotros mismos enseñar á coin- batir, y veajir á vuestro rej.—ilfonso de Borbou y Borjon.

Peralta, 22 de Ene. O da 1875.

NUEVO INVENTO.

No podemos dejar pasar desapercibido un invento original en Inglaterra. Su valor es discutible; pero loa resultados obtenidos ban sido tau uotablas, si son verdad, que es

caballero de las órdenes del rey, gobernador de Anjon, gran estuero de S. M. la reina madre...

«Yo soy bretón y noble, dijo Juan Kermel, conservando iieüip'e su admirable sangre fria.

«A mi, los fieles siVjlitos del rey de Francia exclamó el [la j'ic' do Rezi, en el colmo [le su furor. Y en cuanto k vos, se- ñor noble, vestido de pañi burdo, yo os prend) en nombre de mi rey y señor Luis XIV.

«Viva el rey! gritó Adalberto Gundy.

«Vivai contestaron todos sus partidarios.

«Ola! Una escolla, y que se lleven á este caballero á la c.sa consistorial, hasta recibir órdenes de Paris.

«Ndie se movió; aun los m'smos que momentos antes hablan aplaudido, se bailaban abrumados bajo el peso de aquel acontecimiento extraordinario.

«lie pido un escolla, no me l'e?

«Es inútil, cunte46Kcriuel,adelantándose al centro del salón.

Yo mismo me con'ituyo preso en la casa consistorisii, donde me hallareis á vuestra llegada, S'iñorduque.

«Adiós, señori's.

Dicho irsilt, através coa paso lento y l1 no de seocilla ualaurailid el salin de sésil ops,üñicer caso de ios murmullos que selevantaban á su paso, murmullos que nada tenian de amenazas para él; pero que lo eran y mucho para el nuevo intendente real, impuesto áia Bretaña de UQ modo tan arbitrario.

conveniente ocuparse de ello algunos Ins- tantes

M. Meada Ramus tiene la confianza de que constituirá buques de prodigiosa velocidad, muy superior á la de los trenes expres. Ha construido pequeños modelos, confirmando las experiencias sus atrevidas miras.

Kl trabajo motor en un buque tiene por objeto vencer la resistencia que opona el agua á la progresión de la parte sumergida.

Movida esta por la máquina, produce el efecto de un piston que repeliase el agua; para que se verificuala marcha, es preciso rechazar con la fuerza el liquido que se in- turpene, j lechazarlo do to los lados.

La resistencia en el andar depende nsturalmente de las dimensiones del barco y de la «cuaderna maestra», mientras mas cargao está un barco, esta «cuaderna» so hundo por la parte mas ancha, y por consiguiente la re-isteneia de la marQa crece y la velocidad disminuye.

Kl ideal será impedir la Inmersión en loa barcos, obligándoles á deslizarso por la su p' rúcle; como una piedra qie robota horizontalmente, así resbalarla sobra el liquido sin mas obstáculo que el del aire, y es evidente qua de este moio se obtendrian volocidades desconocidas hasta aquí, y comparables al vuelo de los pljaros : los mas andadores no caminan mas que 15 á 16 nudos por hora.

Las personas qaa se haa dedicado al ejercicio dol cabotaje saben por experiencia como se levantan de proa los barcos de fondo plauo cuando se les hace marchar con demasiada rapidez.

Actualmente so construyen en loa alrededores de Paris muchas embarcaciones llamadas «aorugaj», muy ligeras, do fondo plano y cuya proa esta muy lavautada. Estas «noruegas» andan mucho y necesitan poca fuerza. La resistencia del agua durante la marcha tieada á levantar la parte anterior del barco, con tanta mayor fuerza cuanto mayor sea la velocidad.

La parte sumergida disminuye, y ol eafuerzj ae reduce eu proporcion. Ea lógico deducir que, aumentando, considerablem'jute la velocidad, el barco concluirirít por no decausar sino ligeramente en el agua. Eñ e'as condiciones, cou poquissimos esfuerzos se estaria cerca de: ideal buscado. Tal es el peusamiento que guia al inventor inglés en sua investigaciones.

La forma del barío que ha imaginado ea plana, con fondo inclinado como el delaa «noruegas», solamente que eu lugar de estar inclinado nada mas qua por la proa, también lo asta, aunque en sentido contrario, hiel a popa: de moio que las seccio- lies del fondo presentan la cara esterna de unángulo diadro muy abierto.

«Ests disposiciou es ingenio-a, pues en los barcos de fondo inclinado de un solo lado, cuando la proa se levanta la popa se bumorge. lJU este caso la popa presenta uua superficie naturalmente muy levantada con respecto á la del mar, y no puede sumergirse demasiado á causa del movimiento da báscula, disminuyendo así la parte sumergida de la «cualema maestra.»

Los dos planos que forman el fondo del barco chato de M. Ramus están inclinados al horizonte en 1 [17. El autor deduce %uo 3, 4, 5 ó 6 i pla'os oblicuos serian preferibles á dos para nanos de grandes dimensiones.

Hé aquí, según M. Ramus, el resultado de las experiencias practicadas Cou los pequeños modelos de su barco «polyspé- nlico.H

El primer modelo posaba 4 kilogramos. Se lo armó do una especie de torno jMira imprimirle movimiento, y recorrió eu seis

Pocos pasos habla dado fuera del salón cuando se bailó con si lio Guatier, quien eslrdaand'i que abandonase una sesión de tanta importancia apenas comenzada lode- luvj para saber la causa de su retirada.

«Soy prisionero del duque de Kezt, dijo Juail.

«Preso tiil Tú, el descendieid' de los duques soberanos de Rretafia; tul el hijo de Alberto Kermel, mas noble, mas grande, y sobre todo mjs leal que el mismo Luis XIV, puesto que él falta á sus palabras y quebranta los fueros bretones mion- tras tu los defiendes! Pero tú, mi sobrino, mi hijo querido, el hijo de mi buena hermana .Margariti No, cien veces no; antos que tal c-insienla, sublevaré á Rennes y á la iSreña entera si es necesario.

«Tio callad, en nombre del cielo, que- réis perderos conmigo, y que de ese modo pierda el país el único apoyo que la resla? Vos sois respetado y querido á la vez; vos podéis hacer escuchar vuestra voz eu los Estados, y salvar aun vuestras venerandas insituciones, que tan amenazadas se hallan.

«Pero, y tú, hijo inio? tú que eras la esperanza de la provincia; y no hablo de loque eres para mi que esny solo en el mundo, qu? perii á mi esposa y á mi hijo, aun antes de conocerle, sin haberle listo ni uua sola vez, y que desda hace quiaae años he consagrado á ti cuanta ternura te- nia mi corazón y cuanta igtelig'ocia me concedió el cielo.

Dime: qué va á ser de mi, de tu pobr- tio que tanto te ama, y que, es que te miro

LÁ OFRENDA DE LAS H ADAS.

POR
SOFIA. TAHTILAN.

V.

RENNES T PARIS.

(Continuación.)

gares, llevándola á Patis, donde habia muerto algunos dias después do su llogada.

Por lo que bae al hijo habia sid' depoi- sHL'ilil en tos eipositos de Rennes, ó á lo reñios esto era lo que habia dicho uno de l49 criados del lutor anles de marchar á P'ris.

Kn vano el deiconsoladu Guatier indagó, *Scó, hizo promesas, repartió dádivas; nada logró saber.

Ed los expósitos examinó cuaelos niños hablan Pdirido en aquella fecha, do hallando nada que le indicare cual era su hijo: ninguna de aquellas criaturas hacia l'itr su corazón de padre.

Pocos meses despues, Margarita, enisr- tna y herida de muerte, on-ñió á su horma- no el hijo único que habia tenido en su tna- trimODio eco Alberto Kermel, de quien era Tiuda bncia y? algún tiempo. De esta manera, Guat er' que apenas conlaba veinte ? cinco años, que habia perdido á su esposa y á su hijo sia ccoocerle, y que es ■

VI.

EL MON.

Djamos á Juan Kermel en el palacio ninnipal [le Rennes, en el momento fi qu', liogindoa lugar que le oslaba desti- n]llo como inlodeole roal de los Estados, el duque de Rtzt, con la mano apoyada en el brazo del codiciado sillón, pirciaa indicar qu' i'qiel pucle le p,ten'cia, pjr mas qua aun no sj le h.üiera dJorgadii el sufragin universal.

Pero quién seria bastante osado para resistir la voluitad del gran rey? liso era lo que esperaban ver los mudos expectadores de la escena quedejamos referida al final dol penúltimo capitulo.

Juan Kermel era jóven y vigoroso, mas no por un libuso do fuerza, sino ron un movimiento espimláneo y lleno de nüluralidad atrajo el sillón hacia sí, sentifQdose en el con la mayor sangre fria.

«El estado llano, no puden io ilominar su entusiasmo, apliüido con fi'ineci, y id du- que, rojo de cólnra y de vergüñiza' tiró de su espada, lanzinilose sobre el sen- r de Chiti'aunif, mas lu'g, cinl-niendo su furor.

«Por Crisilil exclamó, creo que m sa- béis quien soy, caballero.

«No. dijo Juan Kermel.

«Me llamo Adalberto Gundy, duque de Rezi y c'nde de...

«Y yo Juan Kermel, dij'i este.

«Soy, continüQ jondy, par de Francia,

